

LA POLÍTICA EN MOVIMIENTO PERMANENTE

Por Eduardo Enrique Reina

Las recientes elecciones presidenciales de Francia, donde en primera vuelta se alzaron como vencedores por estrechos márgenes, para ir a una segunda vuelta el centrista, Emmanuel Macron de “En Marcha!”, y la extremista de derecha, Marine Le Pen del “Frente Nacional”, y que provocaron ir a segunda vuelta el pasado 7 de mayo, solo reflejan lo complejo que se ha vuelto el paisaje político, no solo europeo sino que mundial.

La partición tradicional que existía en la mayoría de países entre socialistas y derecha con un equilibrio relativo del porcentaje del electorado en las democracias europeas, es cosa del pasado. Macron logró apenas un 24% y Le Pen 21.3%, por su parte el conservador Fillon y Melançon, candidato por Francia Insumisa y cuarto con el 19,5% de los votos. Prácticamente el cúmulo de votos válido se reparte entre cuatro fuerzas. Las negociaciones o llamados al voto en segunda vuelta de Fillon que ya lo ha pedido en favor de Macron, definieron prácticamente el triunfo de este último, frenando a la extrema derecha nacionalista de Le Pen, dando un respiro a la UE.

Todos estos movimientos reflejan como se ha fragmentado la política tradicional en la mayoría de países europeos, la extrema derecha ya es segunda fuerza en Holanda, Austria y han crecido considerablemente en Suiza, Reino Unido, Dinamarca, Suecia y Bélgica. Ya en Francia se habla del ocaso del bipartidismo, y ni que decir de España donde la crisis de formación de Gobierno duró varios meses, con nuevos actores como Podemos que entran a la cancha política.

En América Latina, los viejos partidos históricos herederos de las reformas liberales del Siglo XIX también han dado paso a nuevas fuerzas, y los gobiernos de derecha asumen el poder ya sea por el triunfo electoral o bien por procesos judiciales algo dudosos. Pero la característica va siendo la misma en general. Gobiernos con respaldos electorales bastante frágiles o bien que han logrado triunfos electorales con porcentajes mínimos de diferencia, ya sea en segundas vueltas o en elecciones que llevan a contar hasta el último voto, oscilando en las franjas del margen de error del 2%.

Otros ejemplos de cómo la voluntad popular está llevándose la barda de las expectativas o hasta de las encuestas los vemos en el Brexit, la elección de Donald Trump o el reciente referéndum en Colombia para aprobar la firma de la Paz con la FARC. Nada es lo que parece y sucede lo que a veces no se espera.

Para los politólogos y mercadólogos de la política vale la pena investigar cuál es el rumbo que están tomando los pueblos, que los motiva o bien cuál es el desgaste del sistema y de los partidos tradicionales o históricos. A que no se está dando respuesta. La misma figura de Trump no refleja un gran triunfo del Partido Republicano en los Estados Unidos, refleja un voto hacia una figura carismática que le dijo al Americano promedio lo que quería escuchar y ofreció lo que los políticos tradicionales dejaron de ofrecer.

También habría que buscar las motivaciones en los cientos de miles de jóvenes parados o que se han sumado a movimientos como el indignado en España. Son señales que los políticos deben atender. Por otra parte está por ejemplo el voto de las personas de más de 60, por ejemplo en el Brexit. Se estará fragmentando tanto la visión política y los intereses populares.

En América Latina algunos hablan del fin del ciclo de la izquierda, pero los triunfos electorales recientes de la derecha han sido de escasa mayoría y sin poder completo en las Asambleas o Congresos. Luego vemos que en países como Nicaragua u Honduras, los partidos mayoritarios no llegan ni al 40%, o sea gobiernos no de mayorías, más bien gobiernos de partidos con un voto duro o maniobras política, como en el caso de Honduras que previenen una segunda vuelta a sabiendas que no pueden lograr mayorías de peso reales.

Otro tema que necesita un análisis profundo, es el rol de los medios de comunicación y las redes sociales. Por ejemplo Trump continúa en una batalla campal y abierta contra varios medios de comunicación, el “Fact Checking” se vuelve una tendencia importante, y el gobierno desde el Twitter, es seguramente el dolor de cabezas de los que promueven imágenes o bien una ventana llena de oportunidades. En algunos países latinoamericanos se vive la autocensura ante el poder de los gobiernos, que manejan desde la publicidad estatal como palanca, hasta los negocios otorgados a los dueños de los grandes consorcios mediáticos, una especie de chantaje o extorsión basada en grandes licitaciones.

Entonces el cuarto poder sede ante un quinto poder de las redes sociales que de igual forma son susceptibles de manipulación, pero son a la vez, en muchas ocasiones la única herramienta viable ante el cerco mediático.

El manejo político es cada vez más dinámico, el manejo de la rumorología, de campañas sucias y hasta de desestabilización de gobiernos, partidos o destrucción de personalidades ya torna a asesores de campaña en Gurús, en los que Maquiavelo se vuelve en un clásico un tanto desfasado. El mundo sigue cambiando y el fin da la historia, viene a ser otra frase buena de un libro que está siendo superado por los hechos, nuevas tendencias políticas surgen y el sistema político se tambalea, veremos hasta donde llega.

Nuevas tendencias políticas surgen y el sistema político se tambalea”